

21/8 65/4

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1933

NÚMERO 49

Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro



II. El exodo.

El próximo día los soldados se marcharon del cortijo. Parecía increíble. La mujer cobró nuevos ánimos.

—Ya verás, José—dijo—, la tribulación pasará y veremos mejores días.

Pero él movió la cabeza tristemente. Mientras que su mujer, Brígida y Quiteño trabajaban alegres para restablecer el antiguo orden, él no tenía ganas de trabajar.

—¿Para qué?—dijo a sus adentros—; pronto tendremos que marcharnos de todos modos.

Durante la noche estaba desvelado y luchando con Dios para que le diera fuerzas para soportarlo todo, de sacrificarlo todo por su fe: casa, bienes, la patria.

—Padre celestial, te pido en nombre de Jesucristo, porque a tal oración has prometido tu bendición, y tu palabra no engaña jamás.

Así imploraba él. Pronto se oyó una llamada a la ventana, una, dos y tres veces seguidas.

El aldeano saltó de la cama y abrió. Delante de él estaba un viejecito; bien le cono-

ció: era un vecino del tío en el pueblo de San Juan.

—Te saludo José—dijo el viejo—; dejadme pasar; no despertéis a nadie; tengo que hablar unas pocas palabras con vosotros y marcharme en seguida con otros hermanos en la fe.

Mattenecker le llevó a la habitación, trajo un refresco y un pan y dijo:

—Tomad primero algo y luego dadme las nuevas que traéis. ¿Verdad que sois el mismo que mandó el mensaje por Rosita?

El viejo afirmó:

—Yo soy uno de la Federación Evangélica; hoy os traigo noticias buenas y malas.

Tomó un buen trago y continuó:

—Las malas noticias, primero. Vengo de Salzburgo; ya es un hecho que tenemos que emigrar. Todos aquellos que no tienen tierras tienen que marcharse dentro de una semana; los que tienen terrenos, tendrán un plazo de uno a tres meses para vender sus bienes; pero este último favor a usted se lo niegan, porque a vosotros os consideran como rebelde, porque usted ha sido uno de aquellos que mandaron los mensajeros a Viena para quejarse al emperador.

—¡Dios nos libre—prorrumpió por fin Mattenecker—ir a tierras extrañas estando el invierno a la puerta!

El viejo había doblado las manos como para orar.

—¡Dios quiera ayudarnos!, y éstas son las buenas noticias que traigo. Federico Guillermo, rey de Prusia, nos ha enviado un mensaje. Nos quiere recibir en su país, desde ahora nos mira ya como súbditos suyos. Ha destinado hombres en Regensburgo y en Halle que deben reunir a los emigrantes, pagarles el viaje y dirigirles a la tierra del rey. Allá en la lejana Prusia hay casas y cortijos vacíos. Ha habido una peste en el país, y allí nos permitirán vivir y gozar de nuestra fe en paz y tranquilidad!

—¡Dios se lo pague al noble soberano!

—exclamó conmovido el labrador. Pero nos va a costar trabajo olvidar la patria.

—Esa tendremos que buscarla arriba—dijo gravemente el viejo—; ya casi habíamos olvidado que aquí somos peregrinos y advenedizos.

A la mañana siguiente Mattenecker comunicó a los suyos lo que les esperaba. Ursula prorrumpió en lágrimas; Quiterio se puso blanco como la pared y apretó los puños. Brígida fué la más tranquila:

—Con tal que nos quedemos juntos...

Rosita pensaba lo mismo. Ya no tenían ninguna Biblia en casa, en la cual el aldeano hubiera podido leer una palabra de consuelo para los suyos; pero éste se arrodilló con ellos, orando en alta voz:

—Señor Dios y Padre nuestro, que dijiste a Abraham "vete de tu tierra y de tu parentela a la tierra que yo te mostraré", ahora tu palabra va dirigida a nosotros. Queremos obedecerla, aunque nos sangra el corazón; pero te pedimos, Dios todopoderoso, que nos acompañes. Señor, bendice nuestra salida y entrada desde ahora y para siempre.

Se levantaron consolados comenzando a prepararse para el éxodo. Querían llevarse el carro con los dos caballos fuertes; así podrían llevar a lo menos algo de sus bienes más preciosos.

La noticia del destierro en pocos días corrió por todo el pueblo, aunque oficialmente aún nada se había comunicado. Uno y otro de los aldeanos católicos fué a Mattenecker para mercar un mueble o una pieza de ganado; uno hasta quiso quedarse con todo el cortijo. Verdad es que eran precios ínfimos los que ofrecían; pero por fin el labrador podía reunir una suma algo considerable.

Habían caído unas heladas tremendas y a mediados del mes cayó una gran nevada. La aldeana retorció las manos, diciendo:

—¡Y allá fuera nos echan!...

Ya muy de noche su marido le dió un saquito lleno de monedas.

—Creo debías de cosernos a cada uno algo de dinero en la ropa. Nunca se sabe lo que puede ocurrir. Si nos separamos en el largo viaje, siempre tendremos algo para la primera necesidad.

Así lo hizo, cosiendo el dinero en el justillo de las mujeres y en la faja de los hombres.

En la mañana del día 23 de noviembre dos soldados se presentaron en el cortijo.

—Preparaos para la marcha, herejes; en dos horas hay que estar listos. Allá abajo, en la casa rectoral, está el escribano que extiende los pasaportes.

Ahora los expulsados podían agradecer el aviso del viejo de la Federación. El carro ya estaba cargado. Rápidamente se despidieron de los lugares queridos que habían formado su dulce hogar. La aldeana, Brígida y Rosita estaban sentadas en el carro bien envueltas en mantones y los pies metidos entre la paja. El padre guiaba los caballos; Quiterio marchaba a un lado y los soldados seguían.

Así bajaron al pueblo; hicieron alto delante de la casa rectoral. En el zaguán estaba sentado el escribano y daba los pasaportes. Levantó la vista hacia el aldeano y leyó:

—Están desterrados José Mattenecker, Ursula, su mujer, Quiterio, su hijo, y Brígida, su criada, por adhesión contumaz a la confesión evangélica y por rebeldía revolucionaria contra su Eminencia en Salzburgo.

—Ya está bien—interrumpió el labrador—; pero se os ha olvidado Rosita, mi muchacha, señor escribano.

—La niña no pasa; el que tiene menos de doce años se queda y se educa en la doctrina de nuestra santa madre iglesia.

La aldeana, delante de la puerta, había oído las palabras pronunciadas en alta voz. Dió un grito de angustia, abrazándose a su hija. El aldeano apretó los puños, pero estaba rodeado de soldados.

Entonces oyó la voz suave del viejo párroco:

—Dad lugar; dejadme pasar.

Los soldados se apartaron. Rosita, a la que habían arrancado del carro, se agarró sollozando a su viejo amigo. Este en voz baja dijo a su padre:

—No procuréis su desgracia y la de vuestra familia. ¿Qué podéis contra el decreto del arzobispo? Sabéis cuánto he querido a la niña; miraré por ella como si fuera mi hija.

Más desterrados fueron acercándose a la puerta. Los soldados se llevaron al labrador. El cura llevó la niña, que seguía llorando, a su casa.

Una larga fila de expulsados seguía el valle abajo en carros y a pie; muchos lloraban y se quejaban amargamente. Entonces unos cuantos hombres entonaron un himno de otro desterrado, que había sido expulsado con su mujer en el año 1636.

(Continuará.)

DOS JUEGOS

¿Cómo se queda un alfiler a flote de agua? Pues veréis. Se coge un vaso y se llena las tres cuartas partes de agua. Se coge un papel de fumar y se deja caer horizontalmente sobre el agua, se pone un alfiler encima del papel de fumar, se aguarda cinco minutos y veremos con gran sorpresa que el papel se hunde y el alfiler queda a flote.

Hacer un agujero en una peseta con una aguja:

Se coge una peseta; se pone encima un corcho; se introduce una aguja en medio del corcho, dando golpes con un martillo hasta que veamos que la aguja toca la peseta, y luego se sigue dando golpes, hasta que esté hecho el agujero.

RAMÓN D.

Colegio El Porvenir.



SECCION RECREATIVA
A cargo del TIO DE MAYORCA

ROMBO

```

*
* * *
* * * * *
* * *
*
    
```

Combinar los puntos por letras de manera que pueda leerse, vertical y horizontalmente: La línea 1.^a, consonante; 2.^a, parte del año; 3.^a, nombre del Salvador; 4.^o, punto cardinal; 5.^a, consonante.

TARJETA

Anita N. Voddyja

Combinar estas letras de manera que den el nombre de dos buenos amigos, de los cuales nos habla el Antiguo Testamento.

FUGA DE VOCALES

Gl.r.. n l.s .l.t.r.s . D..s, y .n l. t..rr. p.z, b.n. v.l.nt.d p.r. c.n l.s h.mbr.s.

ADIVINANZA

¿Cuál es el capítulo más largo y cuál el más corto de la Biblia?

Soluciones al mes de septiembre.

Acróstico bíblico: *Jesús, Derbe, María, Judas, Silas, David, Salmo, Mesach, María.*

El todo: *Jerusalem.*

Tarjeta: *Felipe y Andrés.*

Logogrifo numérico: *Nazaret, rareza, arena, taza, ene, re, z.*

Fuga de consonantes: *Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.*

Sobrinitos solucionistas:

Tres puntos: *Francisco Cano Avilés, Asquerosa.*

Solucinistas de agosto:

Tres puntos: *Noemi Roca, Barcelona; dos puntos: José Estévez, Córdoba.*

PRECIOS DE SUSCRIPCION. - Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50
Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.